

DOCUMENTACIÓ

Las feixes de Ibiza

George M.
Foster

Territoris (1999), 2:
183-193

Las feixes de Ibiza¹

George M. Foster²

(Traducción por A. López Gómez)

Durante casi ocho siglos, grandes espacios de la Península Ibérica estuvieron dominados por los musulmanes, y aun perduran numerosos recuerdos de su cultura material y espiritual en este lugar de encuentro de Oriente y de Occidente. Un rico vocabulario de arabismos fue añadido a los idiomas español y portugués; por ejemplo, las palabras españolas relacionadas con el riego son casi todas de origen árabe: azud,³ acequia (canal de riego), aljibe (cisterna), alberca (estanque), alfarda (impuesto de riego), etc. Los moros⁴ fueron famosos en el cultivo intensivo de pequeñas parcelas, y de aquí la expresión popular «trabajar penosamente como un moro».⁵ Ciertas zonas de la Península consideradas como tierras áridas por los escritores cristianos son estimadas como de suelos fértiles por los autores árabes. Los moros idearon técnicas especiales para el cultivo intensivo en zonas de escasas lluvias y fueron no menos ingeniosos para sanear tierras con excesiva humedad.

En el legado cultural dejado a España por los moros nada hay más ingenioso y aparentemente menos conocido que el sistema de agricultura practicado en las tierras saneadas (*feixes*) que bordean la bahía de Ibiza. Esta ciudad, con una población de 10.000 habitantes, es la capital y el puerto principal de la isla del mismo nombre, la tercera en

¹ Artículo publicado en Estudios Geográficos, n.º 48, Agosto 1952, pág. 559 y siguientes por cortesía de la American Geographical Society, de Nueva York; el artículo original, bajo el título «The feixes of Ibiza», ha sido publicado en su revista *The Geographical Review*, 1952, XLII; abril núm. 2; pág. 227 37. *Som davant d'una reedició de la traducció que es publicà al Boletín de la Càmera de Comerç Industria y Navegación (Palma), núm. 639 (1963), 88-93 (Nota de Territoris).*

² El Dr. FOSTER es director del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, de Washington. Su artículo es el resultado de una excursión a Ibiza en el verano de 1950, mientras se hallaba en España realizando un estudio etnográfico general.

³ El autor traduce *azud* por rueda para elevar el agua (water wheel), pero también se emplea para indicar una presa para dirigir el agua El Diccionario de la Academia acepta ambos significados, y el de *azuda*, sólo en el primer caso. (N. del T.)

⁴ El autor utiliza generalmente esta palabra (Moors), que hemos respetado, aunque sería más adecuada la de musulmanes (N. del T.).

⁵ La frase vulgar referida a trabajos duros más corriente en España no es ciertamente ésa, sino trabajar como un negro. (N. del T.).

extensión de las Baleares. Ibiza, la adyacente y más pequeña Formentera y varios islotes más son llamados en conjunto las Pitiusas. El punto más próximo de Ibiza se encuentra a 100 kilómetros escasamente al SE de Valencia. La isla fue reconquistada a los moros en 1235 por los catalanes, y sus habitantes se parecen a los de Cataluña y Valencia tanto cultural como lingüísticamente; pero el transcurso de siete siglos ha ocasionado también peculiares variantes locales que permiten distinguir la isla como una unidad cultural. La influencia mora es notablemente clara en la ciudad misma, con sus casas encaladas y de tejados planos, las cuales se fijan en las laderas de un cerro rodeado por alta muralla y coronado por la vieja catedral.

En el municipio de San José se obtienen grandes cantidades de sal por la evaporación del agua marina; con esta excepción, la agricultura es la ocupación principal de los isleños. Olivos, almendros, algarrobos, vides, cereales y hortalizas son los principales cultivos, fundamentalmente en secano. Pero a lo largo de la costa NW de la bahía de Ibiza y a corta distancia al E, detrás de la playa de Talamanca, la naturaleza ha señalado el escenario para un tipo singular y muy eficiente de horticultura de regadío.

Las «*feixes*»

La bahía, de forma aproximadamente circular y un kilómetro de diámetro, ha sido protegida en la orilla occidental con un malecón, y los dragados periódicos permiten el acceso a los barcos correos de 2.000 toneladas que arriban dos veces en semana y a los pequeños de cabotaje que amarran en el muelle de piedra, tendido al pie de la vieja ciudad amurallada. Pero más de la mitad de la bahía tiene menos de un metro de profundidad, y el agua se funde gradualmente con la pantanosa ribera, dominio mixto que no es tierra ni mar. En efecto, la pendiente cerca de la orilla es tan suave que sin la ayuda del hombre no habría una línea de costa definida; los materiales sedimentarios arrastrados durante muchos años desde las colinas del norte han desplazado poco a poco al agua. En algunos sitios una mata de vegetación ha crecido sobre este barro líquido, pero la superficie, aunque consolidada, vibra todavía al paso y manifiesta claramente la proximidad del agua.

Este suelo potencialmente rico, ha sido saneado por una serie de zanjas de desagüe construidas de forma que elevan ligeramente el nivel de la tierra, eliminan la excesiva humedad del suelo y humedecen el subsuelo; se ha hecho así posible una agricultura intensiva de tipo hortícola en esta zona, de otra forma inútil. Los canales o acequias han sido excavados perpendicularmente a la costa a una profundidad ligeramente inferior al nivel del mar y espaciados de 20 a 50 pasos (un paso equivale, aproximadamente, a 0,8 metros). El espacio entre los canales se llama *feira* (plural *feixes*)⁶. En la parte posterior de cada *feira*, excepto en las más alejadas hacia el interior, una tercera acequia une a las otras dos. Desde el aire la tierra se vería como un tablero de ajedrez de parcelas rectangulares de superficie desigual⁷ y separadas por canales llenos de agua. Las acequias miden de uno a tres metros de anchura y hasta un metro de profundidad; la tierra removida en la excavación se ha echado sobre los campos, el nivel de los cuales está a medio metro, por término medio, sobre el del agua en las acequias. No hay muros de contención, pero a lo largo de los canales se ponen cepas bajas de vid y sus raíces ayudan a consolidar la tierra.

⁶ Los informantes no dan etimología o traducción. La palabra es, posiblemente, de origen árabe.

⁷ Las superficies se miden con el antiguo *tornai*, cuadro de 30 pasos o 576 metros cuadrados.

Cada acequia longitudinal vierte directamente a la bahía o a un canal transversal que sigue por el interior de la carretera que bordea el agua. En este punto la acequia se estrecha para alojar una compuerta de madera (*compuerta*). En tiempo seco están cerradas para mantener el nivel del agua en los canales un poco más alto que el del mar y el acuífero en las tierras a la altura deseada. En época lluviosa, cuando la infiltración y la escorrentía amenazan inundar las *feixes*, se abren las compuertas y el exceso de agua se vierte en la bahía. Hay un período crítico cuando las mareas altas acompañadas por viento sur introducen agua del mar en las acequias; cerrando las compuertas se reduce el peligro, pero generalmente las *feixes* más próximas al mar sufren algún daño por la infiltración de sal, para lo cual el único remedio es el lavado lento y natural por la lluvia y el agua subterránea.

El riego se realiza por endósmosis. El agua de las acequias se infiltra en el subsuelo de las *feixes* hasta una distancia de varios metros; para que llegue a todas partes se disponen pasos especiales subterráneos (*fibles*, en singular *fibla*). Al prepararse el campo se divide en secciones cuadrangulares y se excavan zanjas de un metro de anchura y a una profundidad bastante inferior al nivel normal del agua. Sobre el suelo se extiende una capa de ramas de pino y sobre ella otra de *pedra morta*,⁸ en bloques del tamaño aproximado de un ladrillo grueso; por su forma irregular dejan anchos intersticios por los que fluye el agua fácilmente. Las piedras se cubren con una planta acuática (sin identificar) cogida de la bahía, donde crece en largas bandas; finalmente, se rellena con una capa de tierra de 20 centímetros de altura, aproximadamente, para nivelar con los campos adyacentes. Las ramas de pinos y el ligero peso específico de las piedras impiden que éstas se hundan demasiado; las plantas acuáticas, por supuesto, evitan que la tierra de encima se deslice entre las piedras.

Una *feixa* típica observada medía 42 por 102 pasos (unos 33 por 80 m.) con el eje mayor hacia el mar. Estaba recorrida por una *fibla* en toda su longitud y tenían otras ocho *fibles* transversales, una cada 42 pasos (fig. 1); el propietario creía que esta división era aproximadamente la mejor. Otra *feixa*, una de las mayores, medía 200 pasos de largo por 30 de ancho y estaba provista de 16 *fibles* transversales, pero carecía de canal longitudinal; el dueño pensaba que una *fibla* longitudinal u otras transversales adicionales mejorarían el riego, pues en tiempo seco algunas partes de la *feixa* no recibían bastante humedad.

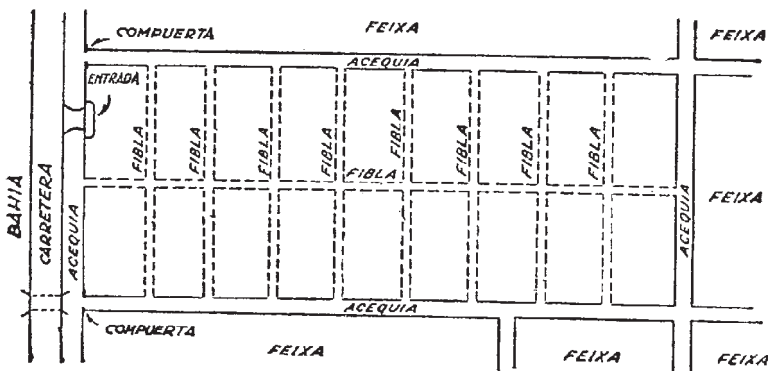


Fig. 1. Esquema de una *feixa* típica.

⁸ En Ibiza la piedra se divide en *morta* y *viva*. La primera es toda roca ligera y porosa; la segunda, si es densa y pesada.

Pocas *feixes* tienen el número ideal de *fibles*. Estas son relativamente costosas de reconstruir, y se obstruyen después de cierto número de años (de treinta a cien). Además se pierde para el cultivo una faja de tierra de tres metros de anchura por lo menos (el canal y la tierra sobre la que se arroja la tierra excavada), serio obstáculo en una propiedad tan valiosa. La construcción es casi siempre imposible en invierno porque el agua es tan fría que hace el trabajo peligroso y durante la época de desarrollo de las plantas los propietarios son reacios a robar tiempo a los cultivos. Resulta de ello que sólo hay una temporada breve que se pueda aprovechar, en primavera, cuando el agua ya no es tan fría y antes de que empiece la máxima actividad agrícola. Este período no es nunca suficiente para satisfacer las necesidades de los campos.

El visitante de Ibiza no ha de ir lejos para ver *feixes*; paseando hacia el N, a lo largo del malecón, pasado el Club Náutico, se encuentra una carretera de tierra con una estrecha faja de tierras pantanosas a la derecha, junto al agua. A la izquierda del camino sigue un canal paralelo y detrás se hallan fértiles huertas salpicadas de varios frutales. El canal está cruzado a cortos intervalos por pequeños puentes, la mayoría de ellos cerrados por un curioso pórtico de adobe encalado y rústica puerta de madera. Estas entradas son el signo distintivo de las *feixes* (*portals*) la indicación segura de que han comenzado las huertas. Detrás de los pórticos se ven algunas casas, pero la mayoría de los propietarios y



Fig. 2. *Portals* de *feixes*.

trabajadores viven en la ciudad y cada día recorren la corta distancia que les separa de sus parcelas; los mosquitos son abundantes y, además una casa resta terreno que puede ser productivo. La primera serie de portadas corresponde al *Prat de Vila* (en castellano, Pradera de la Villa). Después se encuentra una pradera salpicada de árboles en la que pastan las vacas y luego surge una segunda serie de portadas más espaciadas que las primeras. Aquí parecen ser mayores las *feixes*, cortadas por pocas acequias y regadas quizá con menos intensidad; las casas son más frecuentes. Este grupo de huertas se llama *Prat de ses Monges* (Pradera de las Monjas) porque la tierra pertenecía a las religiosas agustinas.⁹ (Fig. 3 y 4).

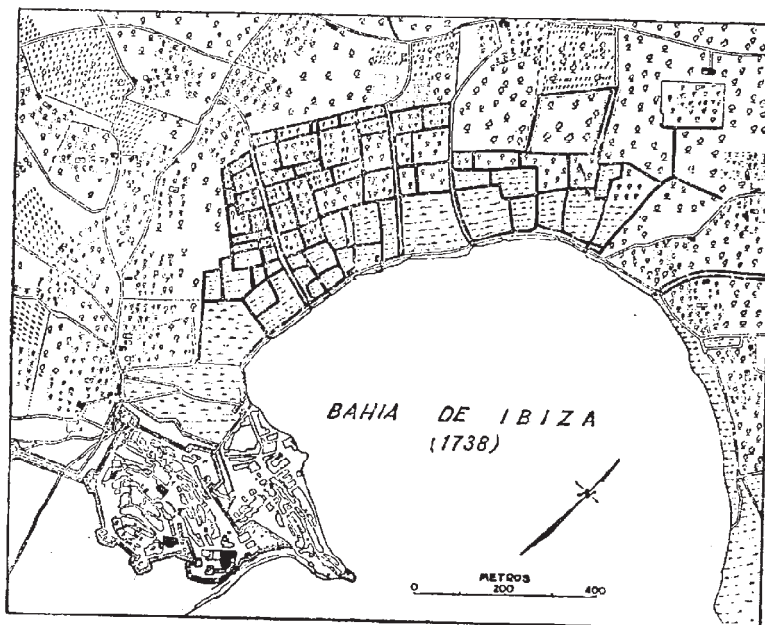


Fig. 3. Plano de Ibiza y las *feixes* del Prat de la Vila en 1738. La extensión de las acequias semeja casi la misma que en la actualidad, pero las *feixes* situadas junto al mar parecen aun en periodo de saneamiento.

En la mayoría de las *feixes* se encuentra un sencillo cobertizo para los aperos, sombreado por una o dos higueras. Parte del espacio puede usarse para tener cerdos o cabras en un pequeño corral; a un lado de la cerca aparece generalmente un montón de estiércol animal cuidadosamente apilado. Puede haber frutales, particularmente en los bordes de las acequias, pero raramente en tal número que sombreen el campo demasiado; los más comunes son las higueras, perales, membrillos, granados y albaricoqueros; a menudo los senderos de la huerta están cubiertos por emparrados.

⁹ Estos nombres fueron facilitados por don Pedro Ferragut y otros. Navarro, del cual es la única descripción de la *feixes* conocida por el autor, llama a las más próximas a la ciudad «de las Monjas» y a las más lejanas, «de Talamanca» (VÍCTOR NAVARRO: *Costumbres en las Pithiusas*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1901; pág. 81).

El sistema agrícola

Un aspecto característico del cultivo en las *feixes* es el uso del semillero para alargar la estación de crecimiento a sus límites absolutos.¹⁰ La forma más completa es la utilizada en el boniato (*convuvulus batatas*),¹¹ que es el principal cultivo. Se excava un espacio rectangular de varios metros cuadrados hasta una profundidad de dos «palmos» (unos 40 cm). En el fondo se colocan tronchos de berza o pajas de las fundas de botellas de vino y se cubren con una capa delgada de *hierba de acequia*, una planta de agua dulce que crece en ellas; se tapa con un lecho de estiércol y sobre él se ponen los tubérculos de boniato recubiertos por estiércol pulverizado y encima un poco de tierra. El calor del estiércol hace que los tubérculos germinen rápidamente y a los diez o quince días se riega el semillero para refrescar los brotes que, si no, «se quemarían». Los semilleros se preparan generalmente en diciembre y los retoños estarán listos para el trasplante a fines de marzo, según costumbre inmediatamente después de San José (el día 19). De hecho, sin embargo, el semillero se mantiene para producir vides con vástagos durante varios meses, trasplantando los últimos en julio; cada uno de ellos se arranca de la planta madre y se encierra en el campo a unos 10 cm. de sus vecinos.

La remolacha, las coles y las cebollas requieren mucho menos trabajo; se mezcla tierra y estiércol formando un lecho delgado, se esparce la simiente y se consolida con el riego. Los tomates y una pequeña cantidad de pimientos se siembran en cajas en el lado soleado del cobertizo; otras plantas son sembradas directamente sin utilizar semillero. En

¹⁰ El autor no ha podido obtener datos climáticos de la isla de Ibiza. A continuación inserta las de Palma de Mallorca, cuyo clima es probablemente análogo al de Ibiza, según el autor, quién indica las medidas mensuales de unos treinta y cinco años facilitadas por el Servicio Meteorológico de Estados Unidos en grados Fahrenheit y pulgadas de lluvia. Hemos creído más conveniente sustituirlas por las del período internacional 1901-30, según nuestro Servicio Meteorológico Nacional, en grados centígrados y milímetros. Vid CAÑEDO ARGÜELLES; E. *Meteorología* Madrid, 1949, pág. 434-5 y 440-1, 440-5 y 460-1.

	Temperatura máxima media	Temperatura mínima media	Lluvia
Enero	14,1	6,0	36
Febrero	14,7	6,3	38
Marzo	16,6	7,9	9
Abril	18,7	9,8	37
Mayo	22,5	13,0	43
Junio	26,3	16,6	21
Julio	29,5	19,5	8
Agosto	30,0	20,2	14
Septiembre	17,9	17,9	67
Octubre	22,9	14,3	67
Noviembre	18,0	10,4	58
Diciembre	15,3	17,6	53
Año	21,3	12,5	481

La temperatura máxima absoluta en dicho período ha sido 39'0°, en agosto, y la mínima, 3'0° en diciembre. Datos climáticos de Formentera, a base de una serie corta pueden verse en el trabajo de J. VILÀ VALENTÍ «Formentera. Estudio de geografía humana». Estudios Geográficos; 1952, agosto, n.º 40; pp. 391-3 (N. del T.).

¹¹ Generalmente se le llama *moniato* en Ibiza. (Ambas acepciones, así como la de *buniato*, son aceptadas por el *Diccionario* de la Academia de la lengua. (N. del T.).

tiempo frío todos los tipos de semillero se cubren con trapos o toscas esterillas. Los principales cultivos, con la época de plantación y trasplante, son los siguientes:

CULTIVO	SIEMBRA EN SEMILLERO	TRASPLANTE O SIEMBRA EN «FEIXA»
Boniato	Diciembre	Marzo-julio
Remolacha	Diciembre	Marzo-abril
Col	Enero	Marzo-junio
Cebolla	Noviembre-diciembre	Febrero
Tomate	Noviembre	Febrero-marzo
Pimiento picante	Noviembre	Abril
Alfalfa	—	Diciembre-enero
Patata	—	Febrero-marzo
Patata tardía	—	Agosto
Maíz	—	Marzo-junio
Ajo	—	Octubre-enero
Habas	—	Septiembre-noviembre
Melones	—	Primavera
Sandías	—	Primavera
Guisantes	—	Septiembre-noviembre
Lechuga	—	Todo en año excepto en invierno

Casi todas plantas se cultivan en una sola *feixa*, muchas de ellas intercaladas como en las milpas centroamericanas. Por ejemplo, las filas de coles pueden llevar entre ellas tres hileras de boniatos; el maíz se puede cultivar junto con lechugas, cebollas u otras hortalizas.

Se pueden practicar varias rotaciones; de hecho las variaciones posibles son casi infinitas. El boniato usado principalmente como alimento para los cerdos, lo más frecuente es que se repita. La alfalfa para forraje se corta varias veces por espacio de dos o tres años con una sola siembra. Una sucesión típica puede ser: alfalfa durante dos años, seguida de patatas en marzo para cogerse en la segunda mitad de junio; después boniato tardío crecido en tres meses; entonces pueden plantarse habas o guisantes, En sazón en la primavera siguiente, para ser seguidos por boniatos otra vez, listos para la cosecha en julio o agosto. De esta forma una parte, al menos, de la *feixa* está en cultivo continuo, aunque en invierno el crecimiento es lento y generalmente limitado a las habas y guisantes. Las habas se plantan en otoño para que en marzo puedan comerse tiernas con la vaina inclusivo. La patata tardía no tiene usualmente mucho éxito y representa un pobre intento de utilizar un poco de tierra que de otra forma permanecería ociosa. El Maíz requiere unos cinco meses para la maduración; el plumero o flor masculina se quita tan pronto como se han formado las mazorcas, y entonces las hojas superiores e inferiores, sucesivamente, se utilizan para forraje y las mazorcas se mantienen desnudas sobre el tallo hasta que maduran. A cansa de la ligera salinidad del suelo no crecen bien las judías ni los cerezos, naranjos o nísperos. Como las parcelas son pequeñas no se usan arados, y los aperos de labranza son de tipo mas sencillos; la aixada ampla una azada de mango corto y hoja ancha utilizada en la preparación de la tierra para plantar; el ganxo, una herramienta de dos dientes análoga al escardillo, con mango de un metro se emplea para arrancar los boniatos; el aixadó del tipo del almocafre y la hoz dentada para cortar alfalfa.

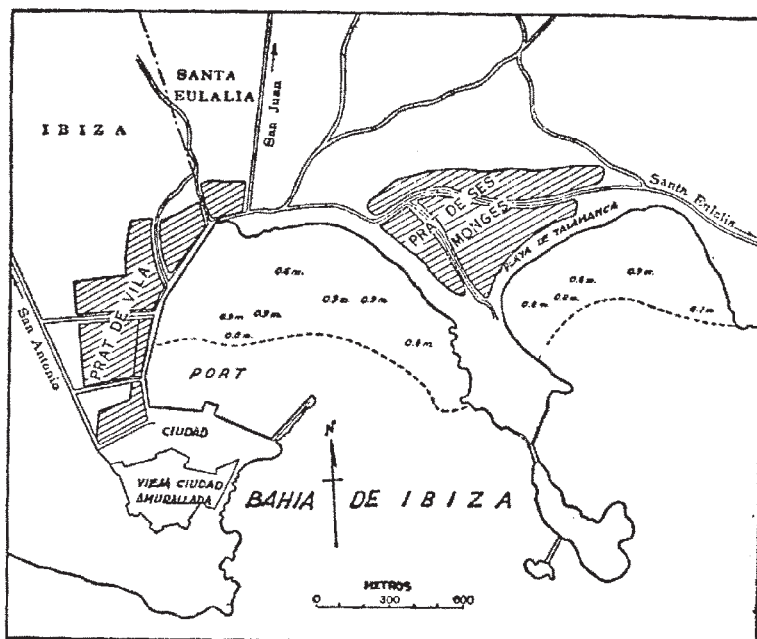


Fig. 4. Plano moderno de la bahía de Ibiza con las *feixes del Prat de Vila* a la izquierda y las del *Prat de ses Monges* a la derecha.

Los derechos de cada propietario se extienden hasta la mitad de la acequia que rodea su *feixa*; por ello, los depósitos acuáticos removidos en la limpieza periódica de los canales, que forman un excelente abono, son cuidadosamente repartidos entre ambos dueños. Las espadañas crecen con profusión y las hojas se secan y tejen haciendo rústicas esterillas usadas para cubrir los suelos y como protección de los semilleros. Algunas *feixes* son cultivadas por sus propietarios, otras lo son en aparcería o trabajadas por jornaleros.

Un aspecto curioso de la posesión de tierras es el pago del censal. Los conquistadores, que recibieron grandes concesiones de tierras por sus servicios, dieron su vez otras menores a los plebeyos en establecimiento (enfitesis) para estimular la repoblación de la isla; los adjudicatarios obtenían el derecho a la tierra a condición de cultivarla y pagar una cantidad anual al otorgante. Este gravamen sobre la tierra es a perpetuidad y los pagos se han realizado durante siete siglos. Con la depreciación de la moneda el censal ha llegado a ser poco más que un recuerdo; para la gran *feixa* de 200 por 30 pasos antes mencionada es de 50 pesetas solamente. Por ello cierto número de propietarios, para evitarse la molestia del pago anual, han comprado sus derechos, pero otros continúan pagando cada año.

Las *feixes* en la historia

El cultivo de las *feixes* corresponden a la dominación morisca en la isla como está cumplidamente demostrado por los documentos históricos. Ibiza fue reconquistada el 8 de agosto de 1235, y un documento en latín del archivo catedralicio, fechado en 15 de septiembre del mismo año, menciona repetidamente *fexurias* al delimitar las tierras que se

dan a los conquistadores.¹² La extensión de dichas tierras en aquel tiempo es desconocida, pero la amabilidad de los funcionarios municipales facilitó al autor la copia de un mapa de 1738, que se reproduce en forma simplificada, para mostrar las *feixes del Prat de Vila*. La línea de la costa parece haber sido estabilizada en su posición actual, y un camino, que coincide aparentemente con el moderno, bordea la bahía. La extensión máxima de las *feixes* hacia el interior también asemeja ser la misma que hoy en líneas generales. Aunque no están explicados los signos utilizados, parece verse que las *feixes* junto al mar eran aun pantanosas y en procesos de saneamiento: el mismo signo, líneas cortas onduladas, figura en la costa oriental de la bahía, donde en 1950 existían aun marismas. (Fig. 3).

Los catastros modernos no distinguen las *feixes* de las tierras de secano, y los límites señalados en la figura 4 son aproximados y para el año 1950; fueron suministrados al autor por don Pablo Ferragut Arabí e indican una extensión de 60 hectáreas, aproximadamente. Algo más de la mitad de las tierras se encuentran en el municipio de Santa Eulalia, cuya principal población, del mismo nombre, está a 15 km. al NE. Se supone que la mayoría de las tierras que pueden ser preparadas como *feixes* ya han sido puestas en cultivo y hay pocas esperanzas de cambios importantes en el futuro.

Las *feixes* de Ibiza parecen ser únicas. Las tierras saneadas de la Huerta de Valenciana se asemejan a primera vista; sin embargo, el método de prepararlas consiste en llevar la tierra en barcas para elevar las zonas pantanosas sobre el nivel de la Albufera, proceso que tiene poco de común con el de Ibiza. Aunque lo parezca, tampoco hay mucha analogía entre las *feixes* y las chinampas o huertas flotantes del Valle de Méjico. Las *feixes* de Ibiza permanecen como un testimonio del ingenio de la agricultura morisca que hizo florecer al pantano lo mismo que al desierto.

¹² MACABICH LLOBET, Isidoro: *Historia de Ibiza III*; Crónicas, siglos XIII y XIV, apéndice I. «Dotación de la iglesia de Ibiza por los tres magnates conquistadores a sus respectivos delegados a 15 de septiembre de 1235» (Palma de Mallorca 1976), pp 13-14.